tir, debe ser la enseñanza de la Historia en la Escuela primaria.

Esta somera enunciación de lo que abarcan las 170 páginas de este libro confirma lo que antes se indicó. Más parece el programa de un curso de enseñanza superior de Historia que un libro de texto para Escuela Normal de Maestras. Pero esto, lejos de ceder en demérito de la autora, es, por el contrario, una prueba fehaciente de los conocimientos y estudios de Doña Baldomera Emilia Martín González, de que son muestra palmaria los dos libros objeto de este informe, cuya publicación no puede menos de servirle de mérito en su carrera.

La Academia, no obstante, etc.

Madrid, 14 de Junio de 1918.

El Marqués de Foronda.

---

## III

### «MEMORIA SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DEL CIMBORRIO DE LA CATEDRAL DE BARCELONA, DIRIGIDA AL EXCMO. CABILDO DE LA MISMA»

*por Manuel y Ana Girona y Vidal.* Barcelona, 1915.

Este libro, impreso con gran lujo, tiene por principal objeto el de hacer resaltar la parte que en los diferentes trabajos que han sido necesarios para terminar la Catedral Barcelonesa, corresponde á los distintos artistas que en ellos han intervenido, resultando, además, de los documentos publicados, que la cantidad invertida por D. Manuel Girona y sus hijos D.ª Ana y don Manuel Girona y Vidal asciende á 1.672.358 pesetas.

La Catedral carecía de fachada que estuviera en relación con su estilo, porque desde el año de 1448, habían quedado las obras en suspenso, y el Sr. D. Manuel Girona se ofreció á sufragar los gastos que ocasionase la elevación de la indispensable fachada, tomando por base un dibujo de la puerta principal, hecho en el

siglo XV, que, por fortuna, se conservaba en el archivo de aquella Santa Iglesia.

Relaciona la *Memoria* que examinamos, los diferentes trámites de la reforma, estudios preliminares é incidentes ocurridos hasta su terminación en 1890, en que quedó cumplido el compromiso adquirido por el Sr. Girona, que de este modo dejó un «perenne testimonio de piedad y patriotismo».

Mas no satisfecho con tan gran dispendio, habiendo proyectado el arquitecto D. Augusto Font, la elevación de las torres y algunos nuevos adornos para la fachada, recién construída, y aprobado el proyecto por la Real Academia de San Fernando, se decidió á ejecutar todo lo propuesto, confiando al citado arquitecto la completa ejecución, que duró dos años, hasta su conclusión en 12 de Febrero de 1898.

Pero faltaba algo todavía. El lucernario ó cimborrio, que nunca D. Manuel Girona tuvo el propósito de levantar, ya por ser obra interior, independiente de la fachada, ya por las grandes dificultades que ofrecía. Mas un ejemplo de generosa nobleza, de acendrados sentimientos religiosos, de amor á la patria, tan grande como el dado por D. Manuel Girona, de respetada é inolvidable memoria, no podía menos de hallar eco en el corazón de sus hijos, quienes, abundando en los mismos nobles sentimientos de su ilustre progenitor, ansiaban realizar un acto que fuese á la vez expresivo homenaje al recuerdo de su padre y muestra indubitable de su católica fe y plausible catalanismo.

Para ello determinaron llevar á cabo la construcción del cimborrio, y emprendiéndola con decisión, la han visto felizmente terminada en 1912.

Sigue después la *Memoria* relacionando las fiestas celebradas para dar gracias al Altísimo por haber permitido que los trabajos finalizasen sin haber ocurrido desgracia alguna, y da noticia de los santos y personajes que figuran en las riquísimas vidrieras, reproducidas en primorosas láminas de color.

A continuación se encuentra otro informe del arquitecto don Augusto Font, describiendo y razonando la labor hecha, con grabados que acreditan el esmero y acierto empleados para vencer

las múltiples dificultades que presentaba la realización de las grandes obras complementarias llevadas á efecto, y termina el volumen con Apéndices, que contienen documentos oficiales.

Esta sencilla relación basta para dar á conocer el interés que el libro ofrece.

No es un trabajo que muestra tan sólo la acrisolada piedad de los Sres. de Girona, sino que resulta una colección de preciosos datos y autorizadas noticias que habrán de ser tenidas en cuenta por todos los que investiguen y estudien la Catedral de Barcelona en sus aspectos histórico y artístico. Es, por otra parte, una demostración cabal y concluyente de que los actuales artistas catalanes son dignos sucesores y émulos de aquellos que, en el segundo y tercer período del estilo ojival, supieron levantar ese hermoso templo, empezando su tarea el día 3 de Mayo de 1298.

Lo hecho para terminarle constituye una página artística digna de elogio sincero. Completar un monumento de aquel estilo ojival, tan esbelto, tan sublime y tan cristiano, sin alterar su carácter, sin variar sus principales líneas, sin desmerecer la obra nueva del total conjunto, era una empresa erizada de escollos, y la *Memoria* consagrada á este acontecimiento quedará permanente como elemento indispensable para apreciar el mérito de los artistas y la generosidad de una familia de buenos y cristianos españoles.

Es cuanto, en cumplimiento del encargo recibido de nuestro director, puede informar el que suscribe, al someter este breve dictamen á la competencia de sus ilustrados compañeros.

Madrid, 1.º de Mayo de 1918.

El Barón de la Vega de Hoz.